

Hablan los nuevos

INÍGO CAVERO, NUEVO MINISTRO DE EDUCACION

“SOY PARTIDARIO de la libertad de enseñanza”

Inígo Caveró Lataillade va a ser —ya es noticia firme, y hoy jurará su cargo con los demás miembros del tercer Gobierno de la Monarquía— el tercer ministro de Educación que, en los últimos cuarenta años, no es catedrático de Universidad. Los otros dos fueron los señores Ibáñez Martín y Robles Piquer, este último integrante del primer Gobierno del Rey, durante el mandato del señor Arias Navarro.

El señor Caveró Lataillade nos recibió ayer en su casa del Parque del Conde de Orgaz con una amabilidad y capacidad de concentración reveladoras de su aplomo de político, en medio de una marea de llamadas telefónicas (normal ayer en los domicilios de todos los neoministros) y sin que la circulación de su numerosa familia (ocho hijos, uno de ellos nacido en el último otoño) pareciera molestarlo lo más mínimo. El mismo aplomo y amabilidad demostró su joven esposa, Belén.

—Le ha tocado un Ministerio muy conflictivo, ¿no le parece?

—Quizá, dado el gran número de funcionarios integrados en este Ministerio y a que afecta a numerosos sectores de la convivencia nacional, se pongan más en evidencia los conflictos que alberga; pero no creo que sea una cartera más conflictiva que las demás. Por otra parte, considero que el principal conflicto se crea en Educación y Ciencia por la desproporción existente entre las tareas que tiene encomendadas y los medios de que dispone para llevarlas a buen puerto.

EL FACTOR HUMANO ES BÁSICO

—¿Hay que aumentar el gasto público en educación?

—Es claro, porque este Ministerio tiene siempre el problema de que sus gastos aumentan progresivamente, debido a la amplitud de su capítulo de personal, sobre todo docente. Si tenemos en cuenta, como yo lo tengo muy firmemente, que al profesor hay que dotarle de medios para que pueda dedicarse plena y serenamente a su función, y si, por otra parte, tenemos presente la época inflacionista que vivimos, ya sólo con esto se derivan unas exigencias muy claras de aumento de gasto público anual. Mucho más al abordamos el tema del aumento de los efectivos docentes, porque pisamos un terreno en el que el factor humano es básico.

Un pueblo es más gobernable cuando es más culto

—¿Le gusta la función que le ha tocado desempeñar en este primer Gobierno de la democracia?

—Desarrollar la formación educativa y cultural de una comunidad social lo considero como una de las más sugestivas funciones públicas de una tarea de Gobierno y como una de las primeras prioridades entre las funciones del Estado. Un pueblo es más gobernable cuando es más culto. Por eso creo firmemente que el dinero que el Estado dedica a la educación no puede nunca considerarse como un simple gasto, sino como una inversión.

Electoralmente, este Gobierno está comprometido en materia educativa

—Tan permanente es que llevamos muchos meses embarcados en una dura polémica acerca de la futura orientación profunda del sistema escolar. ¿Cuál es su postura en ese debate? ¿Cree que hay que montar un gran debate nacional para decidir esa cuestión?

—En cierto modo, los problemas de la enseñanza a que alude aparecieron ya en los programas de los partidos. Esta opción de Gobierno que ahora se está consolidando ya está comprometida

ante los electores para cumplir su programa en materia educativa. Soy partidario de la libertad de enseñanza en sentido amplio, y de que, sobre todo en la EGB, sean los padres quienes elijan el modelo de enseñanza que quieren para sus hijos. De todas formas, creo también que debe existir la flexibilidad suficiente para buscar fórmulas de compromiso y acomodación en esta materia, siempre que no incidan en lo que entendemos como sustancial en la libertad de enseñanza.

—La petición de cauces de participación real de los interesados en la solución de sus problemas ha sido el caballo de batalla de este ministerio durante el año pasado, hasta el punto de encontrarse muchas veces bloqueado por continuas y precipitadas reuniones de urgencia. ¿Qué piensa usted de la necesidad de tal participación?

—Estoy convencido de que hay que encontrar una acomodación de las muchas veces justas reivindicaciones de los profesores. Yo creo que lo que buscan, en definitiva, es una estabilidad en su empleo (sobre todo los que no son funcionarios) y unas retribuciones adecuadas al cumplimiento de su importante función. Por otra parte, hay que mentalizar a la sociedad en el sentido de que los profesores deben tener un “status” adecuado a la función que realizan, y eso exige, sobre todo, acopio de grandes recursos económicos.

—¿Se está refiriendo usted a los PNN de todos los niveles?

—Sin pronunciarme ahora de forma global, creo que son justas sus peticiones de seguridad en el empleo.

—¿Qué postura tiene usted en el tema de las oposiciones?

—Primero tengo que recordar el tópico de que aunque no son satisfactorias, suelen ser el sistema menos malo para comprobar los conocimientos, y decir que, por otro lado, obligan a los opositores a hacer un esfuerzo de ordenación de sus conocimientos. Pero eso no quiere decir que tengan que ser la única fórmula para seleccionar a los docentes.

La participación de los padres, fundamental

—Hablábamos antes de la participación. ¿Pensará usted con urgencia en que hay que dársela también a los padres de alumnos?

—Creo que un contacto fluido y permanente con las asociaciones de padres de alumnos es fundamental.

—¿En qué punto de sus preocupaciones va a situar a la Formación Profesional?

—Es uno de los sectores en que puede realizarse una labor de mayor perfeccionamiento.

—¿Qué tareas ve usted como más urgentes en relación con la Universidad?

—Planificar el número de alumnos que puede asumir cada facultad, en función, sobre todo, de las posibilidades que el país entero tiene de ofrecer al estudiante, al acabar sus estudios, una actividad profesional, y, por otra parte, en función de los medios humanos y económicos disponibles. En segundo lugar, creo muy urgente encontrar el modo de enfocar con mayor estabilidad la carrera docente.

C. VEIRA